

JULLIEN DE PARIS, Marc-Antoine: *Esbozo de una obra sobre educación comparada y series de preguntas sobre Educación*, edición y estudio introductorio de Luis M.<sup>a</sup> Naya Garmendia, Madrid, Delta Publicaciones, 2017, 124 pp. ISBN 978-84-163-8331-3.

En 2017 se ha celebrado el bicentenario de la publicación en formato libro del *Esquisse d'un ouvrage sur l'éducation comparée et séries de questions sur l'éducation*, de Marc-Antoine Jullien de Paris, libro con que habitualmente se suele dar por iniciada la etapa científica de la Educación Comparada. Con este motivo, la Sociedad Española de Educación Comparada invitó al profesor de la Universidad del País Vasco, Luis M.<sup>a</sup> Naya, a que hiciera la primera traducción completa al castellano y una introducción crítica, que fueron presentadas con motivo de las VII Jornadas de Docencia e Investigación en educación comparada, que se celebraron en la Facultad de Educación de la Universidad de Barcelona el pasado día 1 de diciembre. Esta obra de Jullien, desde su publicación en formato libro en 1817, ha sido traducida a diferentes idiomas (inglés, polaco, turco, portugués, etc.) y, por primera vez, se hace completa al castellano.

El libro está estructurado en dos partes claramente diferenciadas, la primera de ellas está dedicada al análisis del libro y biografía del autor y la segunda a la traducción de esta obra pequeña por su dimensión, pero muy grande por su repercusión.

La biografía de Marc-Antoine Jullien de Paris (1775-1848) es un ejemplo del tránsito de los ilustrados franceses a la Revolución, destacando en su actividad la publicación de numerosos escritos pedagógicos y de la *Révue Encyclopédique* y una agitada vida jalonada por infinidad de actividades políticas, sociales y culturales.

Marc-Antoine Jullien nació en el seno de una familia burguesa acomodada

y, desde muy pequeño, ya mostró que era una persona muy precoz para muchas tareas, así Luis M.<sup>a</sup> Naya, en su profundo estudio biográfico, nos muestra cómo a los 14 años, el 14 de julio de 1789, repartió unos panfletos, escritos por él mismo a mano, en los que pedía que además de derribar la Bastilla era imprescindible derribar el trono; poco después comenzó una estancia en Inglaterra, cuya razón para algunos era trabajar como espía para Robespierre y a los 19 años fue nombrado miembro adjunto de la Comisión Ejecutiva de Instrucción Pública, lo que era un puesto de rango similar al de ministro. Al cabo de poco tiempo fue enviado a Burdeos, donde ejerció como miembro del Comité de Salvación Pública y poco después es condenado a la pena capital. Tras su encarcelamiento y exilio, se incorpora al ejército napoleónico y comienza una fructífera etapa de producción pedagógica. En 1805 Francia le concede la Legión de Honor, título que acompañaba a muchos de sus escritos; durante el periodo 1801 y 1819, dedicó toda su energía a cuestiones unidas a la educación, la causa de ello parece ser la necesidad de escapar de las sombrías imágenes del pasado que le persiguen, así como huir de la amargura que padece al marcar el paso en la administración militar. En 1810 conoce a Pestalozzi y se traslada a Yverdon con su familia, relación que mantendrá hasta 1817. En 1816 comienza la publicación de los contenidos del *Esquisse* en una revista suiza y en otra francesa, y en 1817, se publica en formato libro.

A partir de esta fecha, Jullien se dedica a su gran proyecto, la *Révue Encyclopédique*, revista que llegó a contar con 15.000 abonados. A partir de 1833 comienza a participar en numerosos congresos científicos y participa activamente en numerosas sociedades científicas de ámbitos muy diversos, repartidas por los Estados Unidos de América, Asia, Rusia y casi todos los países de Europa y sigue recorriendo Europa para participar en

sus congresos, donde continúa exponiendo sus ideas, hasta que, en 1848, fallece en su casa de París.

En este pequeño resumen de su biografía, reflejo de una época, podemos ver cómo era Marc-Antoine Jullien, pero la obra de Luis M.<sup>a</sup> Naya, además de profundizar en ella, analiza el impacto del trabajo de Jullien en la pedagogía, que él resume en tres aportaciones fundamentales: la propuesta del sintagma «Ciencia de la Educación», la difusión del método de Pestalozzi y haber sido el promotor de la utilización de la comparación en educación, así como de la recogida sistemática de datos de carácter internacional.

Jullien es el primer proponente del término «Ciencia de la Educación», con una visión positivista precomtiana, si se nos permite la expresión. Jullien utiliza por primera vez este término en el *Essai sur l'emploi du tems* (sic) de 1808, calificándola como «ciencia primera y fundamental». En su texto el *Esprit de la Méthode d'éducation de Pestalozzi* (1812), esboza explícitamente el proyecto de una ciencia de la educación como ciencia positiva: «Es la educación la ciencia destinada a desenvolver los elementos positivos que existen en el hombre y las verdades y las virtudes cuyo germen llevan en sí mismo, sin permitir que nazcan los errores y los vicios» (traducción al castellano de 1862). Es decir, está construyendo las bases de un planteamiento determinado del término, que, hasta ese momento, no había sido utilizado en ese sentido.

La segunda gran aportación de Jullien a la Pedagogía es la difusión del método de Pestalozzi. Aunque Jullien no fue el único que lo hizo, sí podemos afirmar que los trabajos de Jullien sobre Pestalozzi fueron especialmente importantes en este ámbito. Como hemos dicho previamente, Jullien realizó largas estancias en Yverdon, e incluso matriculó a cuatro de sus hijos en el instituto de Pestalozzi.

La tercera gran aportación de Jullien a la pedagogía es haber sido el promotor de

la primera recogida sistemática de datos pedagógicos de carácter internacional, si bien, como veremos posteriormente, la misma no tuvo el éxito que debería haber tenido. Jullien propuso en el *Esquisse* una metodología de trabajo y un cuestionario guía, algo que los viajeros educacionales del XIX no tuvieron en cuenta y que, sin ninguna duda, hubiera tenido como consecuencia un mejor y mayor aprovechamiento de sus viajes.

Luis M.<sup>a</sup> Naya también se adentra en la relación de Jullien con España, queda patente que Jullien tuvo correspondencia y relación con miembros de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, única sociedad española de la que era miembro y de la que fue nombrado socio de mérito. No se sabe, sin embargo si, a pesar de la gran cantidad de viajes que realizó a lo largo de su vida, visitó España en alguna ocasión. Parte de sus obras fueron traducidas al castellano y hemos de decir que la primera traducción parcial del *Esquisse* se hizo en esta lengua en 1818.

El autor se rebela contra la historia «oficial», publicada en gran cantidad de manuales de educación comparada, que ha otorgado a este texto un halo romántico que, por desgracia, dista bastante de la realidad. Este relato romántico mantiene que la obra de Jullien estuvo «desaparecida» desde 1817, fecha de publicación que aparece en casi todos los manuales, hasta que, en 1935, Ferenc Kemény, un pedagogo húngaro, donara a la Oficina Internacional de Educación (OIE) un ejemplar del mismo que había comprado cincuenta años antes, en 1885, en los *bouquinistes* del Sena. Luis M.<sup>a</sup> Naya hace un recorrido por las diferentes traducciones que se han publicado del texto, demostrando que esta historia no es del todo acertada.

Otro apartado interesante que tenemos en este libro es el análisis de las tres primeras versiones publicadas del *Esquisse*, en las que el autor desgana las similitudes y diferencias entre ellas, en un estudio

que se ha realizado por primera vez. El análisis de la obra ocupa el último capítulo. Desde el punto de vista formal, el *Esquisse* está dividido en dos partes claramente diferenciadas. En la primera se recoge lo que podemos denominar la propuesta teórica o el entorno del trabajo práctico propuesto por Jullien y en la segunda parte, tenemos su propuesta práctica para la puesta en marcha de su proyecto, las series de preguntas sobre la educación, publicadas parcialmente, ya que solo conocemos dos de las seis series propuestas.

Jullien articula su propuesta en torno a tres elementos fundamentales: a) La creación de una *Comisión Especial de Educación*, poco numerosa y compuesta por expertos muy bien elegidos, encargados de recoger los materiales y métodos de instrucción que se estaban llevando a cabo en los distintos países de Europa; b) La creación de un *Instituto Normal de Educación* destinado a formar buenos maestros, donde se aplicarían los mejores métodos de enseñanza conocidos, y c) la publicación de un *Boletín de Educación*, que, publicado en diversas lenguas, debería servir como nexo de unión permanente entre todas las personas instruidas e interesadas en el campo de las ciencias de la educación. En el boletín se analizarían todas las mejoras puestas en marcha en los distintos establecimientos, lo que

tendría como consecuencia la mejora de los sistemas educativos y de los métodos de instrucción. Posteriormente, plantea el modo de llevar a cabo esta propuesta, partiendo de una premisa: si en otras ciencias la comparación ha servido para su avance, lo mismo debería ocurrir en la ciencia de la educación y, por todo ello, la educación comparada nos podría suministrar nuevos medios para el perfeccionamiento de la ciencia de la educación para que pueda así acceder al estatus de ciencia positiva. Este plan debía desarrollarse de forma experimental en Suiza, para después aplicarse en otros territorios. El texto de Jullien concluye con las dos primeras y únicas series de preguntas publicadas que debían servir para recoger la información que permitiría completar las series comparativas y buscar la «excelencia» en el campo de la educación.

En definitiva, hay que felicitar a la Sociedad Española de Educación Comparada por haber realizado la publicación de este libro y a su autor, Luis M.<sup>a</sup> Naya, por el acierto y profundidad en el desarrollo del mismo. Esta publicación debería hacer cambiar lo que se ha escrito en muchos de los manuales de la Historia de la Educación Comparada, y ya solo por eso, merece un alto grado de consideración.

JOANA MIGUELENA